

## Término de la actual Dirección de los «Anales»

Con este número 125 de los *Anales de la Universidad de Chile*, concluye nuestra Dirección, la que iniciamos en el número 94 del año 1954. Al hacernos cargo de la *más antigua revista científica y literaria de la lengua española*, fundada en 1843, nuestros propósitos fueron varios y es conveniente enunciarlos para establecer si hemos logrado realizar el ideal que nos llevó a mantener la dirección de los *Anales* durante ocho años.

La revista *Anales de la Universidad de Chile* nació con una característica especial que desde los primeros números la singularizó como publicación universitaria. Estaba destinada a la edición de *memorias científicas y literarias*, de los miembros de la Corporación. El pensamiento universitario chileno durante sus 119 años de existencia se vació en los *Anales*, a veces con fortuna y, en otros casos, con marcado desgano.

Lo esencial para nosotros al tomar la dirección de los *Anales* era mantener en el más alto nivel, el espíritu que había presidido su fundación, conservando el carácter que a la publicación se le impuso como archivo o cuerpo de su actividad *científica y literaria*, ya que de otra manera la revista habría perdido su carácter inicial para convertirse en una publicación cualquiera. Por otra parte era necesario reactualizar y modernizar el contenido de las colaboraciones.

Creemos haber elevado el rango de los *Anales* hasta convertirlos en una de las primeras revistas del país y a la altura de las principales publicaciones universitarias americanas. Cumpliendo con este criterio de renovación, agrupamos en las páginas de nuestra revista a los catedráticos, profesores jóvenes y estudiantes más destacados como sus principales colaboradores, con el fin de formar la conciencia de una generación surgida espiritualmente en el *Alma Mater* de la Universidad de Chile.

Nuestros colaboradores han sido, casi exclusivamente, profesores de las diferentes facultades. Con ello quisimos mostrar la vitalidad del pensamiento de nuestra Casa de Estudios.

Aspiramos también a destacar la producción puramente científica y técnica de la Universidad,

y ciertamente ello fue conseguido, aunque no en el grado que lo hubiéramos deseado.

Las novedades intelectuales del ambiente nacional y extranjero fueron dadas a conocer por medio de críticas y reseñas de libros, efectuadas casi de ordinario por especialistas.

Los ensayos de autores extranjeros, casi siempre inéditos, fueron traducidos por profesores y ayudantes destacados.

Se reavivó la tradición histórica de la Universidad de Chile, consagrando a sus fastos singulares y a sus hombres extraordinarios, números especiales.

Se editaron, en opúsculos concebidos dentro de una factura bibliográfica especial, los mejores trabajos aparecidos en los *Anales*. Estas fueron las ediciones *Auch*. Alcanzaron a publicarse 81 volúmenes distribuidos en siete series: Filosofía, Letras, Historia, Arte, Ciencia, Educación y Antropología-Sociología. A cada serie le correspondió un color determinado.

Las ediciones *Auch* acreditaron, en un radio mayor que los propios *Anales*, el pensamiento universitario chileno en el país y en el extranjero. Esta afirmación está fundamentada en las críticas elogiosas que siempre merecieron en las revistas europeas y americanas.

Con las ediciones *Auch*, la Universidad cumplió su misión de benefactora de las letras, las artes y las ciencias que para ella establecieron los estatutos de 1843 y 1879.

Durante nuestra Dirección, los *Anales* por primera vez en su historia, dejaron algunas entradas a la corporación. A fin de economizar los gastos que producían las alzas frecuentes del papel de la impresión, optamos por su adquisición en la cantidad necesaria para imprimir cada número. Con este procedimiento se produjo un apreciable ahorro que sirvió, en parte, para financiar las ediciones *Auch*.

Entre 1955 y 1960 la Universidad ha recuperado por el concepto de venta de ejemplares de la revista, la cantidad de E° 3.835,51.

Durante los ocho años que nos correspondió dirigir los *Anales*, los puntos de vista y las realiza-

ciones que nos propusimos se cumplieron y se mantuvieron en forma invariable con una economía abismante para la Corporación. El Director sirvió *ad honorem* sus funciones. El secretario de redacción cobró un sueldo puramente simbólico.

Al desprendernos espontáneamente de la Dirección que siempre nos fue grata para desempeñar tareas semejantes en otra publicación, estamos convencidos de haber cumplido ampliamente con los ideales que nos impusimos. Los 31 números

publicados bajo nuestra dirección responden por nuestra labor y nuestros desvelos.

Agredecemos a cuantas personas e instituciones colaboraron con nosotros en la prosecución de nuestro plan, la voluntad con que aunaron desinteresadamente sus esfuerzos a los nuestros.

Guillermo Feliú Cruz, Director.

Juan Uribe Echevarría, Secretario de Redacción.